

Vivos los Queremos

Raúl SANCHEZ KÜCHLE

Con voz cansada, siempre con esperanza, el estribillo se repite, sin desfallecer: ¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!

Automovilistas y transeúntes pasan por el lugar. Algunos -muchos- enfrascados en sus propios pensamientos o preocupaciones no captan el grito dolorido de las madres de los desaparecidos, es decir de aquellos jóvenes que un día ya lejano no regresaron al hogar, no hubo noticias de su paradero, si existían, si estaban vivos.

Al principio la búsqueda insistente, las pistas, los rastros, los interrogatorios, las investigaciones... Poco a poco la intuición, la sospecha, la evidencia... Ellos fueron "desaparecidos" voluntariamente por otros, por quienes se sienten "dueños del poder". Por motivos "políticos" o por delitos recabados a lo largo de los años, aquí y allá, se araña la certeza: están vivos.

Contra lo expuesto en el artículo dieciseis de la Constitución General de la República: Nadie puede ser molestado en su persona, familia, domicilio, papeles y posesiones, sino en virtud del mandato escrito de la autoridad competente, que funde y motive la causa legal del procedimiento... ni librarse orden de aprehensión o detención..., la mayoría de los desaparecidos fueron detenidos sin orden legal, con allanamiento de domicilio, con prepotencia y lujo de fuerza. Si existían causas o no para su detención, eso es otra cosa.

Por desgracia, para algunos de quienes escuchan el lamento de las madres, el grito lastimero exigiendo justicia, la situación es meramente política. Se aprovecha una coyuntura (hoy la próxima visita del presidente Salinas) -se dice-, existen otros intereses -se afirma-, hay manipulación.

Mientras las madres -las doñas, como también se les conoce- ya no lloran, luchan por el hijo perdido, por crear una sociedad en que los derechos humanos -y constitucionales- sean realmente respetados, porque no nos cerremos al reclamo: ¡vivos se los llevaron, vivos los queremos!